


LA HORA DE CU:BA

BUENAS

NOTICIAS

PÁG. 32



Quando
lleguen
los
CAMBIOS
Pág. 24

¿**Qué-me pongo?**
Pág. 22

LA BARRANCA DE TODOS Pág. 14

**LA CIUDAD
DE DIOS**

Pág. 16

Pág. 12



SUMARIO

Nostalgia

Susana Vázquez Vidal

00:03

Los amores de Jorge Ignacio

Henry Constantin Ferreiro

00:04

Thomas Merton, turista de Dios

Rafael Almanza

00:06

El mar

Dashiell Hernández Guirado

00:10

Print screen

Alejandro Rodríguez Rodríguez

00:12

La barranca de todos

Nadianys Boudet Suárez

00:14

La ciudad de Dios

Pedro Armando Junco

00:16

Animales peleando gallos

Inalkis Rodríguez Lora

00:19

¿Qué me pongo?

Sol García Basulto

00:22

Cuando lleguen los cambios

Maikel Iglesias Rodríguez

00:24

Para no perdersnos Camagüey

Laliana González Carmenates

00:26

¿Qué piensan los cubanos? Epidemia del Dengue

Redacción

00:29

Buenas noticias

Redacción

00:30

REALIZADORES:

Henry Constantin Ferreiro (director)
Inalkis Rodríguez Lora (asistente de redacción)
Sol García, Laliana González (diseño)
Yiorvis Bravo Denis (informático)
Iris Mariño (Fotos)

Fotos de portada y contraportada: Iris Mariño



@constantincuba



jqm1984@gmail.com



La Hora de Cuba



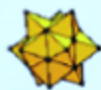
constantinhenry



La Hora de Cuba Films



La Hora de Cuba



NOSTALGIA

SUSANA VÁZQUEZ VIDAL
ILUSTRACIÓN: JORGE L. MONTERO

Hoy me duele Cuba. La sufro por todas partes, incluso por encima de los 1400 metros que pisan mis pies. Trato de mirarla como una imagen congelada a la que volveré para una vez más dejarla en el mismo lugar, pero ya no sé si será así. Tengo miedo de regresar y encontrar un espacio diferente, donde los trenes no circulen y los embotellamientos produzcan pánicos, donde la gente no recuerde el apiñamiento de las guaguas o el dolor de callar.

Desde aquí veo que mi país se ha convertido en un museo al que todo el mundo quiere visitar antes de que cierre definitivamente. Ahora las calles de La Habana son más famosas que antes, los cubanos salen fotografiados con Katy Perry. La Habana se ha convertido en el lugar que todo famoso debe visitar antes de morir. ¿Pero por qué no hablamos del hundimiento del barco que se avizora, en vez de continuar con la pasarela? ¿Por qué no nos sentamos a conversar sobre el país que queremos reconstruir? Porque seguimos pensando que todo sigue igual, que las cuestiones gubernamentales no nos atañen, aunque poco a poco se esté decidiendo el futuro de nosotros.

Quisiera pensar que los cambios por venir serán para bien, en algún aspecto puede que lo sean, pero la realidad es que la cuestión del dinero no lo resolverá todo. Es necesario que la gente tenga dinero para comer, pero también que pueda decidir quién será su gobernante o cómo hacer que el museo no cierre drásticamente, sino que cambie parte de su colección.

Ya he dejado de tener fe en salir del inmovilismo, tantos años de prohibiciones, promesas y sueños no realizados han provocado miles de quejas diarias, pero muy pocas proposiciones. Un día puede que la gente se acueste tras haberse comido una caldosa por el día de los CDR y se despierten para desayunar en una McDonald's y ni siquiera se preguntarán qué sucedió. El tema no está en el cambio de alimentación, sino en cómo hacer para que sea no violento e indoloro.

Hoy tengo nostalgia de un país callado que ha dejado que unos pocos construyan su historia por él, de una vida de avatares, desencantos, silencios, tristezas, pero de una felicidad de sentirme unida a la tierra, parte de una marea que lucha por no quedarse solo en la bajamar. De este lado siempre seré una extranjera que no entiende los chistes, aunque medie el mismo idioma. La eterna duda de la piedra que no sabe estar quieta pero tampoco en constante movimiento.



LOS AMORES DE JORGE IGNACIO

Entrevista por Henry Constantin Ferreiro

En la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana estudia Jorge Ignacio Guillén Martínez, un joven que vive en la capital pero los fines de semana regresa a la casa de sus padres, en el mismo parque central del pueblito de Candelaria -que antes era pinareño y ahora es de la provincia Artemisa.

Jorge Ignacio tiene novia, amigos, valores, una familia numerosa ¡3 hermanos!, y un futuro enorme por delante de sus 22 años. Jorge Ignacio es, a la vez, un joven común – porque comparte los problemas y alegrías de cualquiera de su edad en Cuba- y un joven excepcional, porque defiende ideas y asume retos –como esta entrevista- que muy pocos dentro de la isla han compartido.

Cuando le pregunté cómo quería presentarse, terminó así: "Amante de Cuba y de la libertad y la democracia".

PERIODISTA: Eso no es común en estos tiempos.

JORGE IGNACIO: No, no es muy común entre los jóvenes cubanos. Porque una cosa es querer amar, y otra es amar. Una cosa es el deseo, el anhelo, y otra es ponerme a trabajar, ponerme a luchar para que eso se logre. Eso sí sería amar la libertad y la democracia. Es lo que intento yo hacer cada día.

PERIODISTA: ¿Es fácil pasar de ese anhelo de amar, al amor activo?

JORGE IGNACIO: Es muy difícil en Cuba, y más aún para los jóvenes, para los que implica superar la apatía, la indiferencia y el egoísmo, porque amar la libertad y la democracia es amar al país y ponerse al servicio de los ciudadanos.

PERIODISTA: ¿Has tenido en ese camino fuerzas o personas que te han tratado de llevar en sentido contrario?

Yo no he sufrido la represión física pero sí la represión psíquica

JORGE IGNACIO: El ambiente que rodea a uno en Cuba cuando decide hacer y vivir estas cosas se convierte en una fuerza de freno, en un muro. Porque a veces no te frena físicamente mediante la represión, pero sí de una manera subjetiva: te frena el respeto a tu familia, a las personas que te han acompañado en la iglesia desde pequeño, las imposiciones en la escuela, la falta de respeto a la diversidad, la exclusión y marginación del que piensa diferente. Eso se sufre en las escuelas, en el servicio militar, dentro de las iglesias, en todos los ambientes en que uno se desarrolla cuando decide salirse de esa norma que se ha creado en Cuba. Yo no he sufrido represión física, pero sí la represión psíquica, que sí me ha golpeado mucho, ya te digo, desde la familia hasta la escuela, en todos los ambientes donde me he desarrollado, siempre eso está. Cuando digo la familia no la reduzco a mis padres y mis hermanos, porque ellos han sido la gran excepción en mi vida, han sido la

...Estuve en Miami en 2014 en el 24to. Congreso Anual de ASCE, la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana, con una ponencia titulada "Las reformas en Cuba"...

Foto: Cortesía del entrevistado

fuerza que me ha ayudado a seguir este camino.

PERIODISTA: Te conocí a través del proyecto que compartimos, Convivencia, ¿cómo llegaste a él?

JORGE IGNACIO: Desde que nací estoy vinculado a ellos. Mi padre participó en su fundación, cuando se llamaba Vitral.

PERIODISTA: Compartí con tu familia la celebración del primer aniversario del espacio que han creado ustedes allá, en Candelaria. Cuéntenos de esa iniciativa.

JORGE IGNACIO: Mi familia intenta hacer nuestro aporte y desde hace como tres años venimos animando un espacio de reflexión, debate, aprendizaje, cultivo del arte y de valores cívicos y morales, en nuestra casa. Es un espacio súper especial, y estamos muy orgullosos de poder animarlo, de estar ahí. Surge como una de las líneas de trabajo del proyecto Convivencia, que son las tertulias de formación cívica y ética, y para nosotros es un deseo hecho realidad. En él hemos soñado, sufrido, y llorado; hemos trabajado juntos, hemos aprendido, hemos extendido los límites de mi familia.

PERIODISTA: ¿Cómo fue el momento de impartir una conferencia donde tú eras el único estudiante universitario residente en Cuba?

JORGE IGNACIO: Fue en Miami en el 2014, en el 24to. Congreso Anual de ASCE, la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana, con una ponencia titulada "Las reformas en Cuba: hacia un desarrollo humano integral", que estudiaba un poco los vínculos entre el proceso de reforma iniciado hace unos años, con el desarrollo humano integral en Cuba y las aspiraciones de los cubanos.

No, no quiero irme a vivir fuera, quiero quedarme aquí en Cuba, también quiero seguir trabajando en la formación cívica y ética de los cubanos, sanando el analfabetismo cívico y el daño antropológico.

Fue único, muy especial, un desafío tremendo de un joven cubano que sale por primera vez, y a Miami, lugar tan contradictorio y especial para los cubanos. Y eso unido a que presenté un trabajo de tema complicado también, frente a personas muy preparadas, muy capaces. Me dejó un sabor agradable.

PERIODISTA: ¿Te irías a vivir fuera de Cuba?

JORGE IGNACIO: No, no quiero irme a vivir fuera, quiero quedarme aquí en Cuba.

PERIODISTA: Si fueras ahora mismo ministro de Economía o asesor económico de un presidente cubano, ¿tienes cosas que proponerle?

JORGE IGNACIO: En primer lugar libertad, libertad económica y derecho de propiedad, con libre iniciativa de inversión, de importación y de exportación. En segundo lugar, regulación estatal también, limitada, para una economía subsidiaria y solidaria, solo allí donde sea necesaria y donde los agentes económicos por sí solos no puedan resolver los problemas. En tercer lugar revalorización del trabajo, como dinamizador de la vida y expresión de la dignidad de la persona. Propondría una economía social de mercado: con mercado, pero también con seguridad social que se encargue de llegar a donde el mercado no llega.

PERIODISTA: ¿Tienes autores favoritos en materia de pensamiento económico?



...Fue único, muy especial, un desafío tremendo de un joven cubano que sale por primera vez, y a Miami, lugar tan contradictorio y especial para los cubanos... Foto: Cortesía del entrevistado



Foto: Henry Constantin

JORGE IGNACIO: Hay autores de los cuales a mí me falta muchísimo por conocer porque en la universidad la bibliografía es muy limitada. Muchas veces te mencionan el autor, pero en realidad a fondo tú no sabes cuál es su línea de pensamiento, qué es lo que defiende, que es lo que propone de verdad. Yo prefiero los clásicos, Adam Smith, Keynes, también neoliberales como Milton Friedman, y entre los contemporáneos hay algunos que también me han fascinado, como Mishkin, Jeffrey Sachs y Amartya Sen.

PERIODISTA: ¿Crees que las simples reformas económicas resolverían nuestros problemas más importantes?

JORGE IGNACIO: Precisamente en el proyecto Convivencia siempre se ha señalado con mucho énfasis que nada hacemos solucionando los problemas políticos que tenemos en Cuba. Será relativamente fácil arreglar la política, será relativamente fácil cambiar lo económico, pero lo que sí será muy difícil y muy determinante es sanar el daño antropológico, vivificar el alma de los cubanos, despertar el alma de los cubanos, formar el alma de los cubanos, eso sí será muy difícil. Y desde mi visión de joven cristiano, sería incoherente si pensara que cambios políticos y reformas económicas van a traer la Cuba que quiero, porque para vivir los valores del Evangelio, para defender la dignidad plena del hombre -que sería en última instancia la misión de un cristiano- no basta con cambios políticos ni con cambios

Será relativamente fácil arreglar la política, será relativamente fácil cambiar lo económico, pero lo que sí será muy difícil y muy determinante es sanar el daño antropológico, vivificar el alma de los cubanos

económicos, se necesita que la persona aprenda a ser persona, que la persona aprenda a ser ciudadano, que la persona se autodescubra y se autocontrole, y tenga capacidad de tomar decisiones y pensar con cabeza propia. Y eso no se logra solo con cambios económicos ni políticos.

PERIODISTA: Tú estás esperanzado, pero ves también la cantidad de jóvenes que se van de Cuba. ¿Qué les dirías?

JORGE IGNACIO: El reto de los cubanos es no confundir la esperanza con que todo va a ser maravilloso, todo va a ser la utopía esa inalcanzable, sino concientizarnos de que es esforzarnos, es caernos y después levantarnos, es transformar los obstáculos, los retos y los desafíos en las oportunidades del futuro, es tener opciones para la vida

por donde conducirte. Cuando interiorizamos la esperanza, sí cambia la perspectiva y cambia la visión del futuro, y por supuesto también los métodos para desplazarse hacia ese futuro.

PERIODISTA: Eso no suena fácil.

JORGE IGNACIO: Dificilísimo. Es complicado en un país donde abunda la miseria hablarle a la gente de tener esperanza, y de ser una esperanza para el otro; es superdifícil en un mundo con tantas necesidades económicas y no económicas decirle a los demás que no piensen solamente en ellos, que piensen también en el prójimo. Y es difícil en un mundo lleno de complicaciones, de corrupción, de malos hábitos, de falta de valores, vivir valores cristianos, no hacerse partícipe de

Espero graduarme (...) y que entonces Cuba sea un país más próspero, un país más alegre, un país más dinámico, un país menos desesperanzado.

la marginalidad, la corrupción, la violencia y todas las demás tendencias negativas que se viven en Cuba.

PERIODISTA: Te vas a graduar en dos cursos, ¿cómo te imaginas en ese futuro cercano, qué crees que puedas hacer, y qué quisieras hacer, profesionalmente?

JORGE IGNACIO: A mí me gustaría trabajar, y seguir estudiando la economía cubana. El servicio pastoral es un trabajo que me apasiona muchísimo. Con el proyecto Convivencia también quiero seguir trabajando en la formación cívica y ética de los cubanos, sanando el analfabetismo cívico y el daño antropológico. Espero graduarme, con ayuda de Dios, y que entonces Cuba sea un país más próspero, un país más alegre, un país más dinámico, un país menos desesperanzado.



...Desde que nací estoy vinculado a la revista Convivencia. Mi padre participó en su fundación, cuando se llamaba Vitral...

Foto: Laliana González C.

PERIODISTA: Eso suena muy optimista...

JORGE IGNACIO: Sí, sí, eso lo espero de verdad, yo espero que poquito a poco. No digo que Cuba sea el país que soñamos de aquí a dos años, pero sí creo que nosotros podemos cambiar radicalmente, en dos años, nuestra actitud ante la realidad que vivimos. Eso depende de nosotros, por supuesto. Depende de que nos cultivemos, de que nos formemos en valores éticos y cívicos, en que hagamos nuestra priorización personal de valores y de que interioricemos eso y nos propongamos vivirlo día a día. Podemos cambiar nosotros, Cuba no sé si va a cambiar, pero una vez que nosotros cambiemos, yo estoy seguro que Cuba va a ser un país con más perspectivas en el presente y más expectativas en el futuro.

THOMAS MERTON, TURISTA DE DIOS

Rafael Almanza

Foto: Iris Mariño

Ilustración: Jorge L. Montero

Thomas Merton, uno de los grandes maestros espirituales de la historia, vino a Cuba al santuario de la Virgen de la Caridad, a pedirle que le hiciera sacerdote; pero en la última escala, en Camagüey, conoció el culto de la Virgen de la Soledad en su templo local. Una sobreabundancia importante, puesto que él era un hombre de soledad. Quería ser cartujo, para estar solo con Dios para siempre, y nunca, afortunadamente, se lo permitieron. Y en Camagüey tendría ese signo, que tiene que haber meditado: Merton va, de la mano de la Virgen, de la Soledad a la Caridad, y eso es lo que ocurrirá en el resto de su vida. No será cartujo, sino trapense: estará separado del mundo en un monasterio de ascetismo inverosímil, pero lanzado hacia el mundo; solo, pero en contacto con centenares de personas, religiosos, escritores, artistas, científicos, políticos, peregrinos, a las que trató con una profundidad de hermano, no solo de maestro. Se convierte así en uno de los grandes epistológrafos de la historia, por la variedad de sus destinatarios y por la calidad del conocimiento de Dios y del hombre que inunda sus cartas. Pero sobre todo por el amor fraternal que las inspira. Viajar de Camagüey a El Cobre es ahora para un cubano, gracias a Merton, una ruta de peregrinación, un ejercicio del alma, una nosis, y en Camagüey hay una plaza de la Soledad, y otra, de la Caridad. Hay unos camagüeyanos que no cesan de tributar a Merton, generación tras generación, desde su visita hasta ahora mismo. Sacerdotes, escritores, artistas, profesores. Somos sus discípulos. Le debemos orientaciones fundamentales en nuestras vidas.

Este monje de Kentucky recibió en Cuba, a sus veinte y cinco años, un elenco de favores trascendentales: predicó en público por primera

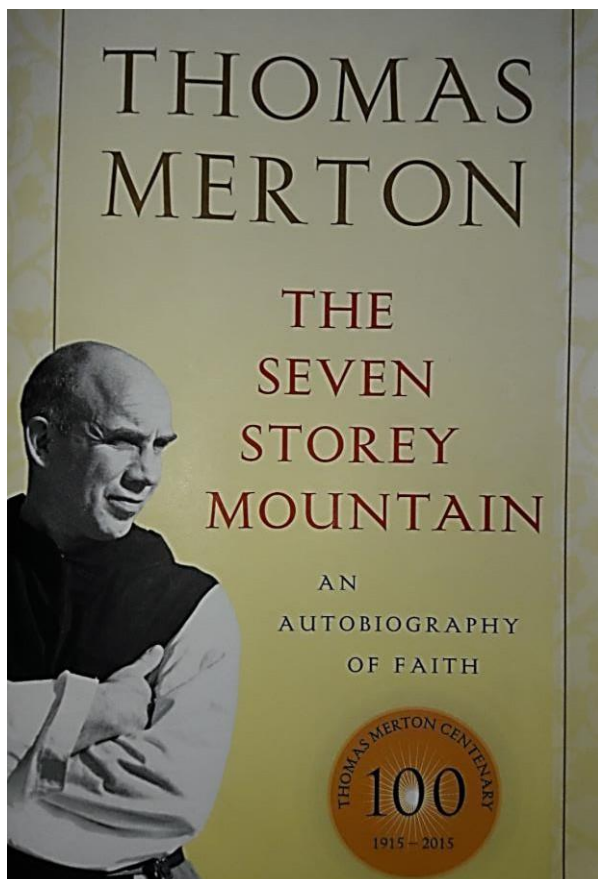
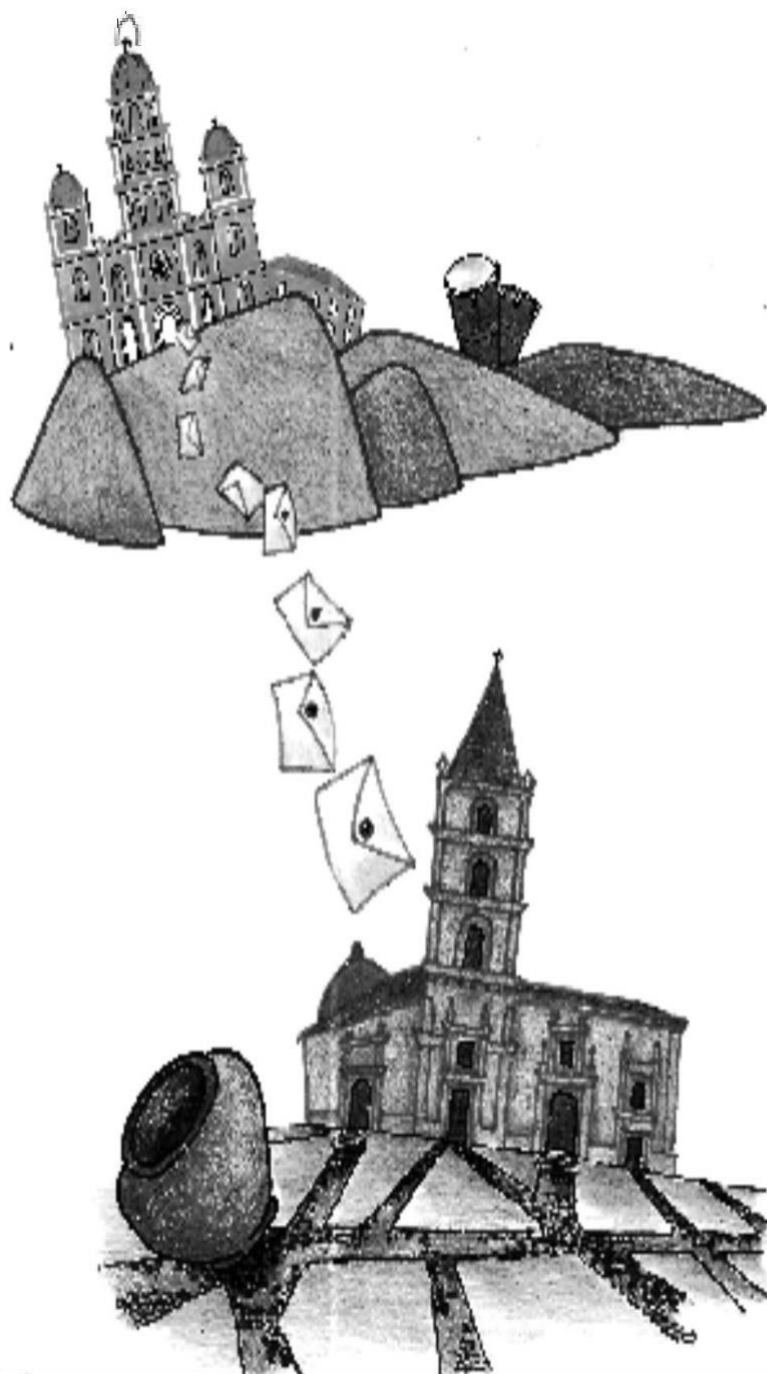
vez (a los comunistas, en el parque de Matanzas; su última prédica sería un intento de diálogo con el marxismo, en la India); conoció el culto mariano de la Soledad y superó una última tentación de mujer, en Camagüey se convirtió en poeta en Santiago, pues al bajar del santuario escribió su primera página de verdadera poesía; y lo más importante, vivió una Visión en La Habana. Fue el turista de Dios, marcado para siempre por el carisma de nuestro país y nuestra gente. Amaba la comparsa oriental, las torres de María que velan sobre Camagüey, el coro de niños habaneros que lo transportó a la Presencia. Nos amaba.

Merton llegó a decir que se sentía más latinoamericano que norteamericano. Con los poetas de Nuestra América tuvo una especie de anagnórisis, como si regresara a sus orígenes latinos, puesto que había nacido en Francia en las cercanías de Cataluña; y como nombre monacal escogió el de Louis. Era un monje católico, y el catolicismo impregna la cultura latinoamericana por todas partes, como el protestantismo a la estadounidense. Era lógico que se sintiera más cerca de nosotros que de sus conciudadanos. Y la entrada de Merton a Latinoamérica se efectuó por Cuba. Si el contacto no fue mayor, fue por la desgracia del socialismo, que bloqueó al país de todo contacto libre con el exterior. Aun así, tuvo una amistad por cartas con Cintio Vitier, y él y Roberto Friol tradujeron sus poemas; y estuvo considerando venir a vivir como monje entre nosotros. La lengua preferida del políglota Merton resultó ser el portugués, pero no fue en Brasil, ni en Nicaragua, donde Merton tuvo las experiencias decisivas de su condición de hombre religioso, poeta y mítico. Ocurrieron en Cuba.

Somos sus discípulos. Le
debemos
orientaciones fundamentales
en nuestras vidas.

Tom había venido a este destino turístico ideal, la Cuba del año 1940, para despedirse de la hermosura del mundo, con el rosario en la mano, antes de entrar al monasterio. Ahora que Cuba va a salir de este impropio muro de agua o de hielo moscovita para estar abierta al mundo, y especialmente a los Estados Unidos de América, me pregunto si no debiéramos pensar dos veces, al menos los católicos de aquí y los de allá, este año del centenario de Merton, esa lección del mejor turista, del mejor norteamericano del pasado siglo en nuestro país. No vino a gozar, sino a parar de gozar; vino a gozar de lo alto, desde El Cobre, y fue premiado con una cercanía altísima; no vino a llevarse nada, como no fuese la Caridad del Cobre. Le fue dado el poder de la poesía, y nos dejó el magisterio ejercido sobre unos cubanos hasta hoy. Cuánto tendremos para dar desde Dios los cubanos, qué potencia de Dios hay aquí, en la Tierra de la Caridad, cuando le dimos tanto a Tom, que era pura entrega. Regresando de El Cobre a Camagüey, bajando de la Caridad a la Soledad por la Avenida de la Libertad, repito como un loco, como un derviche girador, como un hijo del yanqui de Kentucky, como un camagüeyano de lengua universal: *ora pro nobis, father. Ora pro nobis. Ora pro nobis.*

Mayo, MMXV



Thomas Merton
(Prades, Francia, 1915 - Bangkok, 1968),
monje trapense, poeta y pensador estadounidense. Está considerado como uno de los escritores sobre espiritualidad más influyentes del siglo XX.

EL MAR

TEXTO Y DIBUJOS

Dashiell Hernández Guirado

Viernes 17 de febrero de 1995

Pero aun así, yo le doy gracias a Dios por los aviones: por el avión de Otto, y por el avión de Misha y por el avión de mi tía y de mis primos y mis vecinos.

Por muy duro que sea eso de ver cómo va despegando las ruedas del piso (mientras a ti se te despega algo del pecho), y como el sol del atardecer brilla en las alas enormes a medida que sube al cielo (y uno se pregunta si de verdad les dará pulmonía con el aire acondicionado). Y luego el ruido ensordecedor se lo lleva todo, y la gente se pega a los cristales de ambos lados y los llena de mocos, y van viendo cómo unos y otros se hacen pequeñitos en la distancia, pequeñitos, pequeñitos; y la luz quema la vista y las nubes se tragan todo aquello, y después solo queda el azul sin fin, ese azul rosa de la tarde lloviznada, largo y limpio, en el que parece flotar todo el llanto del mundo...

estaba ahí solo para recoger su expediente: "¡el expediente de una «gusana» a la que no queremos verle la cara jamás!"



¡Aun así yo le doy gracias a Dios por el avión de Otto! Porque nunca va a ser lo mismo que estar perdido en el otro azul: el del mar. O en el negro redondo de la noche del mar (sin gasolina, sin agua y sin comida), nunca va a ser lo mismo: y Marcia lo debe saber muy bien. Nunca va a doler tanto como tener que guardar el único poquito de agua que tienes para tu hermanita, después de una semana a la deriva; y luego recoger el orine de la niña y tomárselo los grandes: la mamá de Marcia, su hermano mayor y su tío... y el perrito que se llevaron con ellos. Nunca va a ser igual a desgañitarse gritando a los barcos que pasan de lejos pero no lo ven a uno, ni lo oyen, porque ¿cómo se puede ver una balsa chiquitita de noche en medio del océano? Hasta que pasan siete días más, siete días de mucha hambre y sed, y hay que matar al perro —el perro de la familia— y comérselo ¡crudo!, aunque después le digan a la niña que lo soñó. No va a ser igual, ni por asomo, a mirar como el hermano mayor y el tío se lanzan al agua buscando tierra, amarrados el uno al otro con una soga, para nadar por tramos, para nadar con la esperanza de que aquello que veían todos allá a lo lejos era tierra, ¡tierra!... Y escuchar los gritos, a quince metros de la balsa aquella, ¡gritos de espanto! porque era un espejismo (por la mucha sed y el hambre), y no había tierra, sino agua, solo agua... y miles de tiburones hambrientos.



Y las olas golpean la balsa... las olas rojas golpean la balsa.

Menos mal que a Marcia le quedaron fuerzas para arrastrarse y teparle los ojos a la niña. ¡Para poder decirle luego que lo soñó, que él está bien, que llegó a una isla con muchas matas de coco, de donde no hace falta salir corriendo, porque es como el paraíso, y la gente no tiene que vestirse de verde a la fuerza, ni andar con la cara triste en la calle, ni callarse todo lo que piensa, ni enseñar a sus hijos a callar!

No va a ser igual, jamás, a que te encuentre un guardacostas a los quince días y te lleve "al país de tus sueños", eso crees tú, pero no te llevan allá, te traen de vuelta a Cuba y te meten en un hospital, porque estás muy grave, con quemaduras de segundo y tercer grados, a hidratarte y a inyectarte vitaminas, muchos días, y después te mandan a tu casa. No va a ser lo mismo... ¡jamás!

Porque hoy, después de tres meses de ausencia, vino Marcia a la escuela, vino con su mamá a recoger el expediente (y su mamá, que se ha vuelto loca, se ha creído lo de la isla desierta más que la niña). Y vino a saludarnos a todos, a todos, que estábamos en el comedor: ¡y los gritos, y el llanto, y los abrazos mojados de

sollozos...! Y los ojos: esa tristeza en los ojos de Marcia, que yo no puedo explicar porque no cabe en ninguna palabra ni en ninguna libreta: los ojos abiertos de Marcia que vieron por ella, y por su hermanita...

Hasta que entró Lupe, la esposa del profesor de matemáticas, la profesora de química, entró sin que nadie la mandara a hacer aquello y vino derecho hasta nosotros, la separó con furia del grupo y le dijo que tenía que irse, que en esa escuela ella no podía entrar ¡nunca más en su vida! ni siquiera de visita, que no podía pasar de la dirección, que estaba ahí solo para recoger su expediente: "¡el expediente de una «gusana» a la que no queremos verle la cara jamás!"

Y Marcia marchaba despacio, con la mano de su madre loca entre las suyas, hacia la salida de la escuela... despacio, despacio: como una ola roja.

Por eso le doy gracias a Dios por el avión de Otto, aunque también esté partiendo a Cuba en dos... como los fiburones.

(fragmento de la novela inédita "Abrir los ojos. Los diarios de Javier." 1994-1995)



Print Screen!



ALEJANDRO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ



FACEBOOK es una red social que permite agrupar amistades, compartir fotografías, textos, videos, enlaces a sitios webs, y cualquier tipo de contenido digital. Tiene más de 1300 millones de usuarios activos y sus propietarios poseen además otros servicios muy populares de Internet como Instagram y WhatsApp.

PUBLICACIONES QUE NO VISTE



Alejandro Rodriguez Rodriguez

22 h · La Habana ·

¿Alguien sabe qué coño es un "Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Octava Legislatura"...

Me gusta Comentar Compartir



Norges Rodriguez con Alejandro Rodriguez Rodriguez y 21 personas más.

14 de diciembre a las 13:09 · La Habana ·

Esta noticia es de abril y yo no veo mucho movimiento al respecto. Me parece que estos compromisos le quedan grandes a nuestro país o no ser que cambien radicalmente las políticas sobre este tema :

"Cuba asumirá los propósitos planeados en la "Agenda Conectar 2020 para el desarrollo mundial de las telecomunicaciones/TIC", de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), que incluyen el crecimiento, la integración, la sostenibilidad y la innovación en el sector, afirmó ... Ver más

Me gusta Comentar Compartir

PÁGINAS SUGERIDAS

[Ver todas](#)



Por el matrimonio igualitario en Cuba

Comunidad · 738 Me gusta

A Abel y 29 amigos más les gusta esto.

Me gusta esta página



Ever Miranda Palacio

8 horas ·

no es que sea muy devoto de este tipo de videos pero muestra mi provincia.



CUBAN@SPORELMUNDO.COM



CUBANOS A FAVOR DE BAJAR EL COSTO DEL PASAPORTE DE...

1 amigo · 423 miembros

[+ Unirse](#)



A través del servicio de microblogging Twitter, además de publicar contenidos propios de manera parecida a un SMS(mensajes cortos de hasta 160 caracteres) es posible seguir en tiempo real los contenidos generados por otros usuarios, celebridades, medios de prensa e instituciones de todo el mundo. Tiene más de 560 millones de usuarios.



LA BARRANCA DE TODOS

Nadianys Boudet Suárez

Luego de tantas semanas sin salir recorro la aldea en la noche, camino por todo tipo de calles, descubro rostros y lugares, me aburro. Salgo y me choca la imagen provinciana de lugareños desposeídos de ilusiones o ansias de superación, más allá de recaudar, en el mejor de los casos, los tres pesos o CUCs que sustenten la salida del fin de semana; salgo acompañada y me pierdo por las sendas que hace tanto creí propias, ahora vistas como partes de un tiempo presente ya ido para mí. Voy por la calle República y prefiero buscar las cámaras de seguridad en lo alto que cruzar miradas con los transeúntes, recorro esta calle y siento pena de hacerlo sin que algo sonsaque mi espíritu; la atravieso y no pasa nada.

Llego a la Plaza del Gallo y en el centro la patrulla policial de siempre destinada a acosar a cuanta motorina eléctrica pase por dicha vía, para más adelante, en Las Cubanitas, la misma motorina vuelva a mostrar la documentación al dueto policial del lugar (creo lo hacen como en un juego en el que se comprueba la acción de los primeros jugadores para buscarles el defecto y superarlos). Lo curioso es que los oficiales de la Plaza del Gallo mantienen diálogo amistoso con los taxistas que se han apropiado del rededor de la plaza; a ellos no los molestan. En fin, sigo buscando las cámaras de seguridad incluso

para evadir las conversaciones de mi grupo, intento reconocer algún amigo por la zona pero nada habita aquí con lo que me pueda identificar.

Llego al Bulevar de la provincia, con tan mal gusto en las vitrinas llenas de productos incomprables por el cubano común, mientras detrás de alguna barra de

cafetería el dependiente mira con cara de sueño en el mejor de los casos, si no, calculando el status del cliente para disponer su trato a conveniencia. Coppelia vacío como siempre, aspecto de quinto mundo, con dos sabores de helado que solo se les antojan a unos pocos por el aura de funeraria que posee el lugar. Los vendedores de flores artificiales con sus precios risibles; los cuidadores de calle, dígame de bancos, enajenados en el piropeo a alguna mujer que vean bonita; la hora de inventarios y entradas de productos en alguna entidad comercial;

los bicitaxis en cada esquina de "lucha"; los restaurantes vacíos porque pocos pueden disfrutar de una cena fuera de casa por el simple hecho de no poder "darse el lujo"; la pizzería La

Salsa, un no tan nuevo puesto particular con su mantenida demanda a pesar de la calidad que le falta a los alimentos; el bar El Cambio con su ambiente habitual; más taxistas en la esquina y por último el viejo Parque Agramonte, saturado



Coppelia vacío como siempre, aspecto de quinto mundo

Un parque en el que hace unos meses no se descansa, un parque que bajo el galope del Mayor conecta a las masas con el mundo. Al fin la tecnología. Un parque en el que se congrega "la nata camagüeyana", desde los niños nacidos en la era de la tecnología hasta las generaciones más avanzadas, que también disponen de los dispositivos y aplicaciones para conectarse en la red de redes mediante la wi-fi, gracias wi-fi por existir.

Qué imagen más triste la de esta ciudad idiotizada, qué triste Camagüey con su antiguo Parque Agramonte tan aburrido pero sereno, hoy convertido en el bobódromo central. Pena la situación real que se vive a diario en este sitio histórico al que se identifica más por su actual disposición como área tecnológica que por el valor patrimonial que posee. Pena porque este servicio, todavía caro, nos llega tarde y le rendimos tanto culto como si fuera una novedad cuando lo cierto es que sí, nos beneficia a todos -siempre y cuando se tenga el dinero para la hora de navegación- pero a la vez nos degrada como seres humanos envueltos ahora en la pacotilla y el consumo. Porque de eso también viven las personas que frecuentan el lugar, de la competencia en cuanto a calidad de los teléfonos o laptops, mientras pretenden obviar el hambre que pasa este pueblo, que se llena con wi-fi y olvida que todavía no se resuelve el tema comida.

Será que nos llegan aires de cambio y avance y aún no siento preparado el terreno para el momento, será que Camagüey se me presenta querida y odiada, será que yo cambio en una dirección opuesta a la de la otrora villa.

Quisiera poder sumarme a ese medio y disfrutarlo, quisiera también armar mi mesa de dominó en los laterales del parque y jugar en lo que espero se cargue un sitio o el chat,

quisiera no molestarme al ver que mis contemporáneos comienzan a asistir a la Biblioteca Provincial en busca del amparo de su gran portal para de allí conectarse también, quisiera no volver nunca a ese parque que entiendo como un campo de concentración por tener a tantos centralizados y observados por todas partes.

Quisiera terminar este escrito de una manera distinta, no tan pesimista, quisiera cantarle al Parque Agramonte, a sus asiduos, a la fiebre wi-fi, pero solo me sale una imagen de la infancia tantas veces recitada, el fragmento de la barranca de todos en el poema martiano "Los zapaticos de rosa"; así veo yo a este espacio

camagüeyano, como la barranca de todos, la barranca del proletariado, que como el balneario Residencial en nuestra playa Santa Lucía, muestra la comunión de tantas personas, de todas partes, (qué bien por la unidad y el calor humano).

Ojalá esta aldea comience a reestructurarse, ojalá su pueblo, en el que me incluyo, revolucione el pensamiento, ojalá pueda correr como Pilar a la barranca de todos y sentirme a gusto con el ambiente, ojalá ocurriese pronto.

así veo yo a este espacio camagüeyano, como la barranca de todos, la barranca del proletariado



La ciudad de Dios

Pedro Armando Junco

Imágenes: Jorge L. Montero



Me trasladaron a esta gran ciudad sin otra explicación que curarme. Es un lugar extraño, porque todas las mañanas amanece lloviendo, sin excluir la estación de sequía. Llueve a cántaros, y me despierto con el tintineo de la lluvia hasta que amanece; en aquel momento todo brilla de luz: las calles quedan limpias otra vez y secas como por arte de magia. Y surge el sol, radiante. Por la mañana, apenas me levanto, ya está tocando a la puerta el enfermero con su pastilla. Y allí mismo, frente a la entrada de mi casa –como luego en la vivienda de cada vecino– nos obliga, con sonrisa sarcástica, a tomar la pastilla.

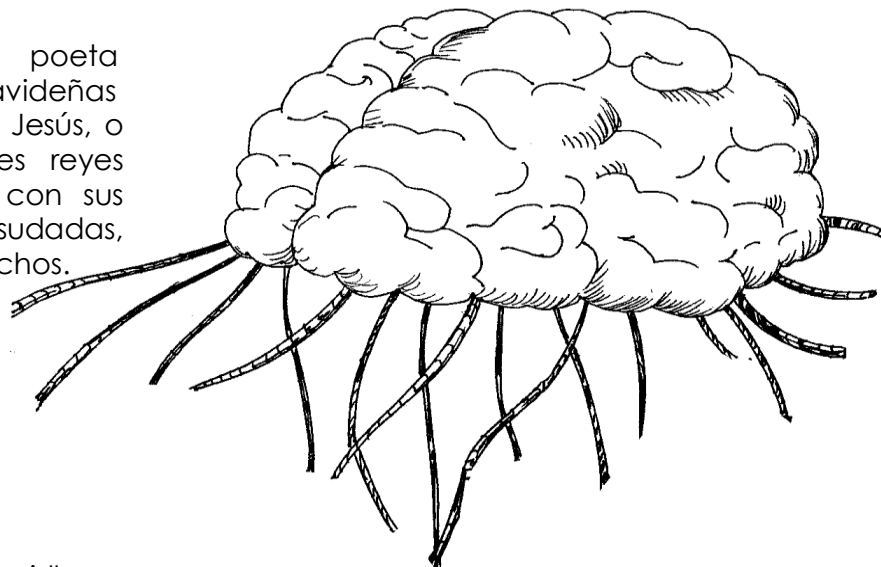
Esta ciudad es muy rara. A mí hasta me cambiaron el nombre. Tampoco existe la radio, ni la televisión, ni el cine, ni la prensa escrita

Así que abro la boca, me pone la pildorita en la lengua y espera a que me la trague. Él mismo se ocupa de brindarme el vaso con agua, que ya trae a propósito en su mochila. Luego guarda el vaso otra vez en aquel bolso y me hace sacar la lengua, no sea la haya ocultado, sin tragarla, y luego la escupa. Casi se mete dentro de mi boca el muy perverso, y rastrea con el dedo debajo de mi lengua. Al comprobar que, efectivamente, ya tomé el medicamento, vuelve a sonreírme sin pronunciar palabra, y toca en la casa siguiente con una rutina escalofriante. La pastilla, muy ácida, no hace más que caer en el estómago y es como si, en vez del estómago, fuera a dar hasta mis testículos, pues siento un estremecimiento que me los oprime.

Esta ciudad es muy rara. A mí hasta me cambiaron el nombre. Tampoco existe la radio, ni la televisión, ni el cine, ni la prensa escrita. Las noticias las conocemos solo por un oficiante que llama al santuario todas las tardes, casi al anochecer, para informarnos. Toca a rebato las campanas de su templo y acudimos en masa, sin dilación ni pretexto, a escuchar la homilía. Entonces un clérigo, que nunca vemos porque pone un biombo delante del púlpito, predica y nos explica y ordena lo que haremos al día siguiente.

Apenas amanece, cada ciudadano saca su perro o su perra a defecar en la calle. Es maravilloso ver este ritual, cuando los perros y las perras se cagan en las aceras del pueblo: orinando en cada poste del tendido eléctrico los machos y agachándose en las esquinas de las cuadras todas las hembras. Un rato después, los transeúntes se detienen delante de las plastas y se deleitan contemplándolas, y hasta les dedican una ligera inclinación de cabeza. Luego las esquivan y siguen su camino. En las escuelas, las maestras y los maestros sostienen la vista fija en un retrato oscuro que hay sobre la puerta de entrada al aula. Encima del buró, junto al borrador y las tizas, hay un martillo enorme, casi una mandarina. Los niños llegan de la calle, impecablemente uniformados y en fila india, también con la vista fija –como les enseñan los docentes– sobre los adoquines. A menudo, contra la costumbre y ética que se les orienta, algunos se atreven a llevar a la escuela sus bolitas de cristal. Sobre todo en la época de invierno, cuando el año está por finalizar, esos niños se aparecen al aula con sus bolitas de cristal transparente, que en otras ciudades se les llama “ensueños”, y dentro de ellas se pueden leer los versos que sobre princesas y

milagros escribió una vez un poeta nicaragüense ya olvidado, o escenas navideñas con villancicos del nacimiento del Niño Jesús, o preferiblemente la llegada de los tres reyes magos del Oriente. Los niños entran con sus bolitas de cristal entre sus manecitas sudadas, estrechándolas contra sus pechos vivarachos. Pero antes de sentarse en sus pupitres, la maestra toma la mandarina y se las hace añicos una por una, dejando un reguero de vidrios sobre el piso, que los obliga a limpiar, porque esas fantasías destruyen la visión objetiva que deben tener sobre el futuro.



Algo muy curioso es que la gente ni ríe, ni llora en público; prácticamente tampoco habla. No sé si lo hacen dentro de sus casas, porque en este lugar nadie se visita para intercambiar opiniones sobre si la cuestión es de risa o es de llanto. Los jóvenes apenas se encuentran por la calle con la característica euforia propia de su edad, sino caminan tiesos como estacas plantadas.

Mi nombre era Serguei, un nombre ruso muy popular antes de la caída del socialismo, pero se pronuncia de una manera que hizo reír mucho al alcalde del pueblo y me pusieron Ernesto, que es más españolizado y patriótico; pues decía el alcalde, luego de estar media hora doblándose de risa, que la pronunciación de ese nombre en inglés significa algo muy parecido a "señor maricón". Y el alcalde se sentaba y se paraba, riéndose él solo porque, como he dicho anteriormente, aquí nadie se ríe a no ser el alcalde y sus acólitos. Él me explicó que era

En las escuelas,
las maestras y
los maestros
sostienen la
vista fija en un
retrato oscuro
que hay sobre
la puerta de
entrada al aula

necesario cambiarme el nombre porque nuestros enemigos –esa gente del Infierno– podrían aprovecharse de eso y llevar a cabo una propaganda mediática y acusarnos de que estamos sometidos a una potencia extranjera. No obstante aproveché la ocasión y me quejé sobre determinados programas de este pueblo que no acaban de gustarme, y le supliqué cambiara o modificara un poco algunas formalidades, no sea que muramos de rutina. Y así fue como el alcalde dejó de reír y

me explicó, muy serio, que todas esas rutinas que él impone se las ordena el alcalde superior a él, que a la vez lo hace porque a aquel también le llegan órdenes precisas de otro alcalde mucho más superior, y así se pierde esta cadena de alcaldes por categorías hasta el infinito, y nadie conoce, a fin de cuentas, quién es el que determina el comportamiento obligatorio que debe mantener toda la ciudad.

Cuando salgo de paseo, a pie por los arrabales de esta villa, de cada piedra caliza surge la voz del oficiante que se oculta tras ella, machacando en sus lemas y el cómo debemos comportarnos, a quiénes tenemos que amar y quiénes son dignos de nuestro odio; como si el muy bromista estuviera escondido detrás de cada piedra blanquecina, plana y gigantesca de aquellas, propias para el anuncio a hurtadillas, sin tener que darnos la cara.

Me asombro de vivir en una ciudad donde nadie trabaja ni nadie hace por trabajar, aunque el monje suelta en sus panegíricos la ardua tarea de oración que llevan a cabo

diariamente los alcaldes y sus asistentes.

A la hora del desayuno nos llega el pan nuestro de cada día. Me siento a la mesa a consumir aquel pan, y me sucede parecido a como con la pastilla; pero mejor, porque el pan no llega para aplastarme los testículos, sino que se me sube a la cabeza y me pone eufórico. No sé qué arte tiene el dichoso pan, que, por cierto, nada tiene de agradable al masticarlo; pero no hago más que tragármelo y ya estoy contento. Luego me acomodo en el balcón de la casa a mirar pasar las horas de formas muy extrañas.

Algunas de las horas que pasan vienen disfrazadas de muchachas y muchachos muy jóvenes que me dicen adiós; y pienso que no es burla de ellos, porque nunca más vuelven a pasar frente a mi casa los mismos.

En el zoológico los monos, los leones y los antílopes son sagrados y se les rinde culto. Los monos deambulan a sus anchas, fuera de sus jaulas; ejecutan maldades tan imaginativas y nos hurtan y nos embroman con mentiras tan ocurrentes y originales, que ponen de relieve la teoría evolutiva de Darwin. Practican sus maromas impunemente mientras las arpías vuelan a su alrededor sin causarles daños. A los leones se les enseña a vegetarianos. Dice el director del zoológico que desde que los leones no prueban la carne, duran mucho más en sus jaulas; parece ser que la proteína animal no es conveniente a los organismos carnívoros. Por eso a los antílopes solo se les puede tocar con la mirada. Hay quienes dicen que los leones y los monos, a escondidas, se dan banquete con ellos, pero en lo que respecta a nosotros, es un anatema y una aberración probar de sus carnes. Aquel que ose lastimar un antílope debe estar preparado a sufrir las peores condenas. Yo le escuché decir al director del zoológico que así tiene que ser en el Paraíso, donde toda criatura viva en paz con las otras de la Creación.

Al mediodía cae el maná del cielo. Pero este alimento extraño que nos baja para el almuerzo desde un lugar ignoto –que en hebreo antiguo se hizo llamar maná–, aseguran mis vecinos, que en español se

pronuncia “casualidad”. Porque la casualidad resuelve la manera de mantenernos vivos y no morir de astenia. Por las tardes, a la caída del sol, después del sermón, sentados a oscuras a nuestras mesas, hacemos la plegaria vespertina; y acto seguido ingerimos la casualidad que nos quedó del almuerzo.

Ante todo este cúmulo de irregularidades me como a pellizcos. Mis brazos están llenos de cardenales por los pellizcos que me doy, a ver si despierto; aparecen la sangre y los moretones, pero no me logro avivar de esta pesadilla, que asegura el oficiante en sus sermones y en sus piedras calizas, no es tal, sino un sueño convertido en algo real y maravilloso. Así que vivo feliz, en una ciudad creada por Dios para sus elegidos, donde nadie tiene que esforzarse ni siquiera en pensar, porque todo lo mejor para nosotros nos llega del cielo ya pensado. Debería lamentar que no podré tener descendencia por mis testículos castrados, pero en la vida hay que resignarse a prescindir de muchas cosas superfluas...

Me asombro de vivir en
una ciudad donde
nadie trabaja ni nadie
hace por trabajar





ANIMALES PELEANDO GALLOS

Texto y Fotos:
Inalkis Rodríguez Lora

“¡Basta de que se peleen los gallos, carajo, es hora de que peleen los hombres, vamos todos a respaldar el grito de independencia!” Dicen que ese fue el grito con el que Florencio Salcedo, juez de valla de gallos en Baire, comenzó la guerra de independencia de 1895. Hoy haría falta de nuevo ese grito, no para empezar una guerra, sino para evitarles a los gallos cubanos el maltrato a los que una tradición que da vergüenza, y la ambición de sus dueños, los somete.

En Cuba se puede prohibir la libertad a expresarse, pero no se quieren prohibir las peleas de gallos. Son muchos los que disfrutan la crueldad entre animales: nada más placentero para el dueño de un gallo ver que el suyo mate al otro de un espolazo. Con esta tradición llevamos cientos de años, unas veces prohibida y otras autorizada.

El periodista Ciro Bianchi dice que “Ya en la República, el tema de las peleas de gallos volvió a primer plano con virulencia. Se convirtió en tema de polémicas periodísticas y motivó manifestaciones públicas”. Ante la magnitud del problema, la revista habanera El Fígaro, en su edición del 16 del diciembre de 1902, publicó una encuesta sobre el asunto. En su respuesta, el Generalísimo Máximo Gómez, opuesto a su reinstauración, dijo que “nos distanciamos de la moderna cultura cuando nos deleitamos con escenas de sangre” (www.juventudrebelde.cu, 8 de noviembre de 2014).

Hoy, el gobierno cubano ha dado rienda suelta a las peleas de gallos.

Muchos galleros se atreven a decir que un gallo de pelea no siente dolor cuando recibe un espolazo de otro, y que como estas aves son violentas de nacimiento, no ven nada de malo en echarlos a pelear. Claro que sienten dolor, no son máquinas de acero y claro que son violentos por naturaleza, pero por naturaleza, no porque el hombre los haga más agresivos. ¿Será natural ponerle una espuela artificial de carey o hierro afilado a un gallo para que el espolazo sea más efectivo para matar? ¿O echarle veneno en la espuela natural del gallo para que a la hora del combate, el veneno asfixie al enemigo?

Hoy, el gobierno cubano ha dado rienda suelta a las peleas de gallos.



...Y se dan casos de que cuando un gallo pierde una pelea, el dueño del mismo lo acaba de matar por perdedor...

Y el gallo también sufre torturas durante la preparación para los combates. Los galleros les quitan las crestas para que no sean motivo de desangre en caso de que se las pique el adversario. Sus dueños los ponen a coger sol, para enrojecerles la piel -les arrancan las plumas menos las del pescuezo, alas y cola- y, según ellos, hacer más vistosa al ave. Muchas veces el gallo sobrepasa su tiempo de sol y termina con daños severos en la piel.

Y se dan casos de que cuando un gallo pierde una pelea, el dueño del mismo lo acaba de matar por perdedor.

Estamos construyendo un país de personas violentas. El solo hecho de disfrutar el daño que sufre un animal, es un síntoma de cuánta violencia puede guardar en sí misma una persona. Hay investigaciones serias que muestran esa evidencia:

En el sitio web www.animanaturalis.com se recoge esta idea del psicólogo Dr. Randall Lockwood, vicepresidente de Humane Society of the USA: "No todo individuo que haya maltratado a animales acabará siendo un asesino en serie, pero casi todos los asesinos en serie cometieron actos de crueldad con animales."

En esa misma web se menciona un estudio que vincula el maltrato animal con delincuentes violentos presos: Se encontraron también antecedentes de crueldad con animales en exhibicionistas (30%), acosadores sexuales (36%), acosadores sexuales encarcelados (46%), violadores convictos (48%) y asesinos adultos (58%) (Ascione, 1993).

Al lado del parque de diversiones infantiles Camilo Cienfuegos, en Camagüey, está la Feria Agropecuaria, instalación que se construyó sin el permiso ambiental que deben otorgar especialistas del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Allí se hacen rodeos, exhibiciones de ganado, equitación, y el plato fuerte: peleas de gallos. En este lugar el 10 de octubre por la mañana comenzó la nueva temporada de violencia animal. Ironías, el día que Carlos Manuel de Céspedes le dio la libertad a sus esclavos, los galleros lo aprovecharon para iniciar su nueva temporada de torturar a sus aves, es decir, a pelear gallos.

Y allí pudimos ver cómo se violan todas las normas para esos sitios, y cómo frente a niños y adultos fluyen la violencia y el dinero, sin que ninguna autoridad los frene.

¿Y quién es el administrador y promotor de las vallas legales que hay por toda Cuba? El Comandante de la Revolución Guillermo García Frías, director de la Empresa Nacional para la Protección de la Flora

y la Fauna, a la que pertenecen las vallas. Él y su empresa son quienes deben dar ejemplo de cuidado a los animales, qué ironía. Así funcionan las cosas en Cuba.

"No todo individuo que haya maltratado a animales acabará siendo un asesino en serie, pero casi todos los asesinos en serie cometieron actos de crueldad con animales"



...¿Y quién es el administrador y promotor de las vallas legales que hay por toda Cuba? El Comandante de la Revolución Guillermo García Frías, director de la Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna...



En las cercanías de las algunas ciudades del país suelen encontrarse estas dependencias de Flora y Fauna dedicadas a la cría de gallos de pelea.



...Al lado del parque de diversiones infantiles Camilo Cienfuegos, en Camagüey, está la Feria Agropecuaria. (...) Allí se hacen (...) peleas de gallos...



...Y allí pudimos ver cómo se violan todas las normas para esos sitios, y cómo frente a niños y adultos fluyen la violencia y el dinero, sin que ninguna autoridad los frene...



Seguimos una y otra vez con gobierno y leyes débiles para lo que les conviene.

¿Quién le interviene a Guillermo García sus vallas y criaderos de gallos finos que tiene por todo el país? ¿Cuál funcionario le recuerda a Guillermo que él tiene el cargo en esta nación de proteger la flora y la fauna y no es correcto promocionar ni practicar el maltrato animal? O muy fácil: Guillermo quiere sus gallos de pelea, pues que siga con sus gallos, pero que no dirija

más Flora y Fauna.

Medidas radicales hacen cambiar la mentalidad y comportamiento de las personas. Demostrado lo tenemos en Cuba que llevamos 56 años obedeciendo caprichos de un gobierno que ha logrado manipular y controlar los sentimientos. Entonces ¿por qué no logra impedir el maltrato animal en la isla?

Seguimos con gobierno y leyes débiles para lo que les conviene. O gobiernos apasionados por el maltrato animal. Cualquiera de las dos opciones les queda bien. Las peleas de gallos se hacen en las afueras de las ciudades y pueblos, en vallas legales o ilegales –a estas los ineficientes policías no llegan porque no se atreven, saben cuanta violencia hay enredada entre los bejucos de estos lugares.

¿por qué no se coloca al frente de las instituciones encargadas a personas que en verdad protejan la naturaleza y eviten a toda costa el maltrato animal?

Y si el gobierno es capaz de mandar un montón de policías para controlar algo que no le gusta, o llenar los medios de comunicación de mensajes con las ideas que le convienen, ¿por qué no hace lo mismo con las peleas de gallos?, ¿por qué no abundan los programas educativos contra la violencia animal en la televisión cubana, para ir dando paso a esa conciencia que muchos tienen perdida? O mejor aún, ¿por qué no se coloca al frente de las instituciones encargadas a personas que en verdad protejan la naturaleza y eviten a toda costa el maltrato animal? Hay gente así entre nosotros, pero no tenemos un gobierno dispuesto a abrirle la puerta al cambio que va del maltrato hasta la protección del reino animal.



¿Qué me pongo?

Sol García Basulto

Además de los vendedores a plazos las baratijas y la moda del colectivismo han arruinado bolsillos una y otra vez



La vida de la ropa es muy corta, su duración depende del número de elementos con los que orbiten en la existencia del sujeto al que se integren, y de su velocidad de órbita, por ejemplo usted puede tener una hermosa pieza de vestir, si esta se reserva para ocasiones especiales su conservación será fácil, si por el contrario no tiene muchas más con las cuales alternar su uso, pues estará condenado a perderla en poco tiempo. Por otra parte es importante tener en cuenta el origen del elemento, si su prenda procede de un derivado del petróleo o es de fibra vegetal.

En caso de que solo tenga unos trapitos humildes, sepa que al igual que Justo, mi amigo de 62 años, tendrá cada vez menos, vengan estos de donde vengan. Si usted por igual tiene 62 años se puede sentir tranquilo como Justo: "reservo una muda de ropa para el día de mi entierro y mientras tanto vivo con cualquier cosa". ¿Pero qué hay de los que no tienen más de 40 y llevan una vida social (escuela, trabajo y distracciones)? Y peor aún ¿qué hay de los que no pueden esperar por el fin de la vida de los efímeros trapos y tienen que crecer estirando dorso y extremidades?

Porque la utilidad de la especie *trapitus carus* nos obliga a pensar en ellos como una de las necesidades básicas de la vida. Aunque algunos grupos naturistas hayan organizado marchas nudistas para restarles importancia, al menos en Cuba seguimos vestidos. Y las formas de obtener piezas de vestir han cambiado mucho desde los tiempos del taparrabo. Podemos hablar por ejemplo de las nuevas técnicas de comercialización que han adoptado los cazadores furtivos de la industria, los plazos que facilitan la venta sin que el cliente se sienta directamente extorsionado. Por otra parte parecen estar en constante evolución ciertas subespecies textiles muy resistentes a los cambios medioeconómicos. Además de los vendedores a plazos, las baratijas y la moda del colectivismo han arruinado bolsillos una y otra vez. Naturalmente, a veces la solución a la mano no es la más acorde a las exigencias del gusto. Pero el esfuerzo que requiere el costo del producto no es menor que el de otros. Me atrevo a asegurar que no siempre las personas se detienen a calcular la verdadera significación de la suma a pagar en relación con los beneficios a obtener.



Fotos: Iris Mariño

El buen gusto no implica conocimiento de marcas registradas



Foto: Sol García Basulto

Una amiga española llamada Carmen dice que lleva alrededor de cuatro décadas frecuentando este país y "nunca había visto a los cubanos vestir tan mal como desde hace unos años. Y lo peor es que van mal vestidos con ropa nueva". El estilo textil que caracterizara nuestra sociedad ha perdido elegancia. Y es que últimamente hemos estado los más resistentes, tentados, y los más débiles, presionados a deshacernos irremediablemente de los antiguos vestidores colmados de tejidos exquisitos: lino, lienzo, bambula, para sustituirlos por otros tan pobres como la hoy usual poliamida.

El factor fundamental del origen del problema está en la desafortunada manía de seguir la moda del exterior sin tener en cuenta clima, lugar o situación, lo que nos ha llevado a lo largo de la historia por circunstancias tan caóticas como la epidemia del poliéster en los tiempos de la URSS. Por suerte era un tejido de invierno tan duradero como para sufrir los efectos del Periodo Especial, lo cual convino en gran medida. Pero me gustaría saber en que podrían beneficiarnos las actuales epidemias febriles, por ejemplo, la fiebre de "balerinas" de plástico, licras coloridas y tapasoles. El contacto con el exterior nos distrajo

de concentrarnos en la funcionalidad del vestir y del uso de elementos más identitarios como nuestra preciada guayabera o del desarrollo de técnicas de tejidos artesanales, que aunque heredadas de otras culturas forman parte de la idiosincrasia nacional, para concentrarnos en el "todos tenemos" y justificarnos el error de llevar en toda ocasión y a cualquier edad lo que pensamos ha sido escogido por el colectivo como estéticamente admirable, cuando en verdad se lleva porque pululan gracias a su bajo precio en mercados internacionales.

"nunca había visto a los cubanos vestir tan mal como desde hace unos años. Y lo peor es que van mal vestidos con ropa nueva".

El buen gusto no implica conocimiento de marcas registradas o un alto nivel económico, sino que se distingue a simple vista por detalles tan sutiles como la elección de los colores y únicamente exige tener en cuenta el clima, el lugar y el momento indicado. Estar vestido no es cubrir las partes eróticas del cuerpo, para ello basta un taparrabo. Vestimos porque es la mejor manera de cuidar la piel y porque estar vestidos es complementar la sexualidad para no ser groseros con las miles de personas que coincidimos a diario y que responden a diferentes criterios de entendimiento, por ejemplo niños y ancianos, uniformados o deportistas. Si miles de personas no tienen nivel económico para vestir bien, con lo cual no quiero decir estar a la moda, otras tantas son víctimas de la ignorancia y se la gastan en combinaciones que empobrecen y deterioran nuestra identidad. Esta sociedad parece ir en contra de los principios universales de la moda: originalidad y comodidad.

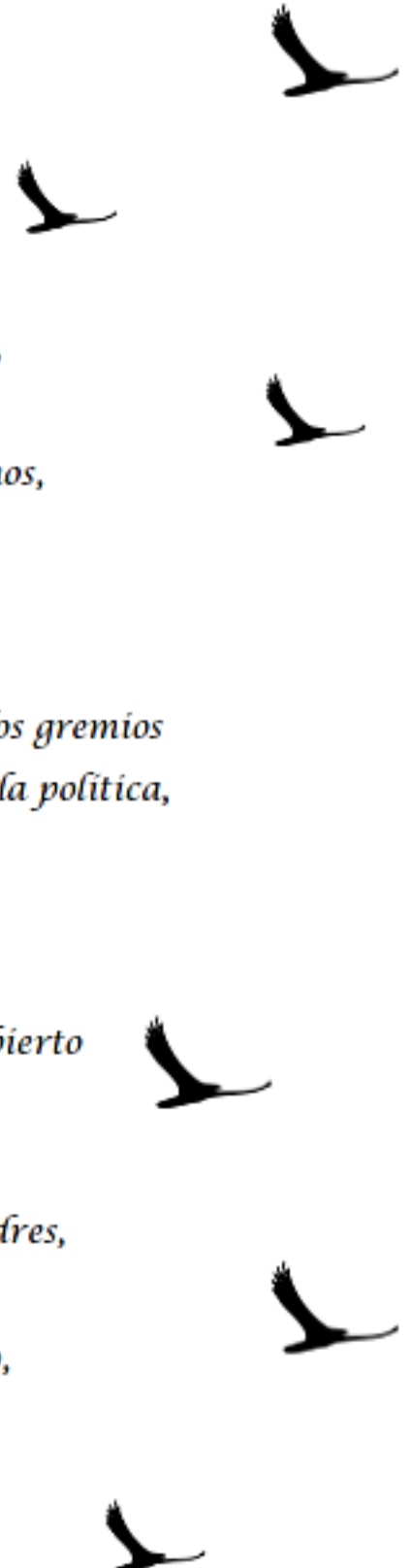


CUANDO LLEGUEN LOS CAMBIOS

Maikel Iglesias Rodríguez

(Dedicado a mi musa violetera)

*Si va a venir el fin del mundo,
quiero que me sorprenda haciéndote el amor.
Si el rayo de la muerte increpa al sueño en mi ventana,
ojalá me descubra escribiendo poesía.
No guardo más espacio en mi libreta de asuntos humanos,
para aquellas reuniones fúnebres,
donde siempre se reciclan los mismos teoremas
y nunca se resuelve un álgebra.
La era de subirse al ring con los kilos pesados de todos los gremios
y pegarse toneles de whisky en nombre de la religión y la política,
le queda muy estrecha a mi talla de ser y de estar,
sumergiendo mi cuerpo contigo y el alma completos,
en los mares grandiosos del aquí y el ahora.
¡Viva el instante de entregarle a mi amiga un girasol abierto
a prueba de relojes suizos y montañas desequilibradas!
¡Hurra!,
a la eternidad del fuego dulce que hay en nuestras madres,
tan bendito;
es hora de decirle a la mía que yo he conocido el mundo,
gracias al pasaporte que me ha dado ella;
y a la tuya que será mi suegra más allá del fin,
aunque un tsunami de miedos y absurdas pesadillas
se opongan a la luz de nuestras nupcias.*





*No existen millones que puedan comprar el nirvana,
si alguien pasa vendiéndolo frente a tu puerta,
sonríe y tararea un jazz oriundo de nosotros.*

*Muchas de las palabras mágicas,
como la gracia y el perdón legítimo,
las encontré buceando sin escafandra alguna
entre las bibliotecas prohibidas.*

*Leyendo con placer las páginas centrales de periódicos inéditos,
supe que es inalterable el desenlace de un axioma de violencia:*

*los vientos, que subrayan la crueldad,
siempre soplan a favor de los extremos.*

*No hay otra más perfecta que elevarnos sobre la miseria,
y encarnarse de veras con sangre en la patria más libre.*



Del libro inédito: "Nieblas y Violetas"

Para no perder(nos)

CAMAGÜEY

Laliana González Carmenates

¿Se siente usted verdaderamente identificado con su ciudad? Como con su casa, digamos. Estamos hablando de que Camagüey, su centro histórico, es Monumento Nacional desde el 10 de octubre de 1978 y, como todos saben, Patrimonio Cultural de la Humanidad desde el 7 de julio del 2008, pero ¿sabe usted qué significa esto?

Camagüey es una de las siete primeras villas fundadas por los españoles, el 2 de febrero de 1514 en Punta Guincho (Nuevititas). Por los ataques de corsarios y piratas y por la llegada de colonos sevillanos en 1516 se trasladó hacia las márgenes del río Caonao, donde además había tierras más fértiles. Allí estuvo hasta 1528, cuando decidió enclavarse en la ubicación que ha tenido hasta la actualidad, entre los ríos Tílima y Hatibonico.

La explicación de la trama urbana de la ciudad es uno de los principales errores que cometemos los camagüeyanos, pues no sabemos realmente el porqué de las calles estrechas y la forma de laberinto, conocida como plato roto. Muchos todavía se entregan a la creencia de que fue por los ataques de corsarios y piratas que sufrió la villa. Pues sépase que esta forma se asemeja a la ciudad cristiano-musulmana andaluza: calles estrechas y sinuosas que se abren en plazas y plazuelas, casi siempre con una iglesia parroquial que definía una barriada. Lo de los piratas es muy interesante pero aún las investigaciones arqueológicas no han demostrado que la ciudad tenga el trazado actual por esa causa. Aun cuando si se ha comprobado que el famoso Henry Morgan tomó la ciudad en aquel lejano 1600, la cual pudo ser rescatada gracias a la labor conjunta de los lugareños

¿Se siente usted verdaderamente identificado con su ciudad?



Foto: Laliana González C.

El hecho de que se reconozca a Camagüey como una ciudad colonial y que por eso es Patrimonio Cultural de la Humanidad es otro de los errores más comunes, no solo de los camagüeyanos sino de los cubanos en general. El centro histórico de la ciudad de Camagüey es eminentemente ecléctico, pues la mayoría del repertorio que lo contiene entra dentro de esta categoría (el eclecticismo). Además, la razón por la cual tenemos el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad es nuestro sistema de plazas e iglesias y las 30 hectáreas que abarcan, incluyendo también el repertorio habitacional que existe en esta zona.

La tipología urbana que abarca dicha área dibuja un esquema radio-céntrico partiendo de la Plaza de Armas -actual Parque Ignacio Agramonte- asociada a la Iglesia Parroquial Mayor -actualmente Catedral Metropolitana-, conjunto que se considera como núcleo generador o fundacional del Camagüey legendario, del cual surgen numerosas calles que conducen hacia un amplio grupo de iglesias ubicadas a todo lo largo de su extensión, conformando el segundo repertorio religioso más importante del país.



Foto: Laliana González C.

Una ciudad con el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad debe tener como objetivo principal catalogar, preservar y dar a conocer sitios de importancia excepcional para la herencia común de la humanidad

La Plaza San Juan de Dios, la Plaza de Nuestra Señora de la Soledad -actualmente Plaza de la Solidaridad (Plaza del Gallo como la conoce el pueblo)-, la Plaza del Carmen y la Plaza de Nuestra Señora de la Merced -actualmente Plaza de los Trabajadores-, al igual que el Parque Agramonte, son las principales plazas de la ciudad. Entre las secundarias se destaca la Plaza Maceo que no está asociada a iglesia pero sí a edificaciones representativas. Las plazuelas son de menor tamaño, creadas mediante intersecciones, dilataciones y confluencia de varias calles. Entre ellas se destaca la Plazuela de las Cinco Esquinas del Ángel y la conocida como Plazuela del Puente de la Caridad, además de la plazuela de Bedoya y la de Matadero.



Foto: Laliana González C.

Fotos: Inalkis Rodríguez Lora e Iris Mariño García.



Foto: Laliana González C.

Más allá de que esto es prácticamente nulo en nuestro andar diario, y que por lo general no reparamos en que cada vez que pasamos, por ejemplo, por San Ramón, vamos por la calle más larga de la ciudad, que además comienza desarrollándose de Norte a Sur (en la línea del ferrocarril) y termina de Este a Oeste (frente al Hospital Provincial); sí creo que no debemos ser tan parciales en cuanto a nuestras opiniones con respecto a lo que se hace y sobre todo a lo que no se hace en nuestra ciudad.

Esto nos lleva nuevamente al inicio, no es raro entonces ver que alguien que no ha tenido más participación que la de espectador en la rehabilitación de su ciudad, se sienta como tal al caminar por ella. Así me siento cuando veo que se le da más prioridad a los edificios que sirvan para hostales que los que poseen un verdadero valor arquitectónico o histórico para las generaciones venideras. Así se sienten muchas personas ya mayores cuando ven que se priorizan restaurantes de comida italiana, o internacional, o seudocriollas, cuando se está dejando morir un patrimonio intangible de platos como el verdadero ajiaco camagüeyano, las monterías, el mata jíbaro, la ropa vieja, el casabe, el maíz "pela 'o", el turrón de maní Rosselló, o la piñita Pijuan (una soda única e irreplicable).

Una ciudad con el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad debe tener como objetivo principal catalogar, preservar y dar a conocer sitios de importancia excepcional para la herencia común de la humanidad, de no ser así se le podrá retirar el título conferido; Camagüey no está todavía en peligro de que le suceda algo semejante, lo que sí ocurre desde hace algún tiempo es que se sienten más comprometidos con su historia, la de la villa legendaria, los foráneos que los lugareños, y eso puede llevar en el futuro a una pérdida total de la identidad y con ella irse el verdadero valor, histórico, arquitectónico e intangible que tiene nuestra ciudad.



Foto: Laliana González C.

se le da más prioridad a los edificios que sirvan para hostales que los que poseen un verdadero valor arquitectónico o histórico para las generaciones venideras.

¿Qué piensan los cubanos?

EPIDEMIA DEL DENGUE

Entrevista : Iris Mariño

Fotos: Inalkis Rodríguez

La Hora de Cuba salió a las calles, a conocer qué piensan los cubanos sobre la creciente epidemia de dengue y otras enfermedades tropicales. Estas fueron algunas de las opiniones recogidas:

Yaneisi Cervantes Castro (15 años): El dengue ya es una epidemia en nuestra ciudad, y debemos tener en cuenta que se propaga con mayor rapidez cada día. Los jóvenes debemos tomar conciencia ya que somos el futuro de nuestra sociedad.

Eloísa Carmenate (68 años): Imagínese, el problema del dengue es muy grande, hay tantos factores. Usted puede ver algunas calles limpias pero si va a las esquinas ve las aguas podridas, la hierba en los alrededores... Hay huecos llenos de agua que nadie tapa después que los abren para arreglar problemas de las tuberías, y luego se pasan semanas abiertos por gusto. Es que son muchas cosas, mucho descuido y abandono. En mi opinión, Comunales debe poner mayor interés, existe un abandono generalizado, los problemas no les ve nadie.

Raidel Rabí (22 años): En ocasiones no se cumple con las fumigaciones, y a esto le adicionamos las lluvias que dejan las calles llenas de aguas.

Manuel Álvarez (74 años): Mira, hay que hacer muchos saneamientos, limpiar y recoger la basura de las calles. Las autoridades deben entrar de a lleno en el asunto. Debemos tener mayor conciencia en cuanto a las acciones de prevención como la fumigación, y la limpieza de la ciudad es fundamental.

Yurainis Molina García (35 años): ¿Qué te puedo comentar?, las personas debemos tomar medidas, y acudir de inmediato al médico, pues el dengue se ha propagado mucho.

Eloy Marrero Rodríguez (28 años): Las fosas están llenas de aguas albañales, se debe de tomar medidas urgentes, limpiar las zanjas; por ahí comienza el ciclo, luego las infecciones van hacia nuestras casas, donde hay niños pequeños.

Alberto (65 años): Hay serios problemas con el alcantarillado de la ciudad, si este problema se resolviera estoy seguro que disminuiría el número de infectados cada día. En algunas esquinas encontramos las zanjas llenas de aguas albañales y todo esto influye en esta enfermedad que afecta a la población.

Adrián Tejeda (28 años): ¿Qué pienso?, imagínate, mi amigo acaba de regresar del hospital donde tiene a su niña pequeña con dengue. Hay que fumigar y tomar medidas pues el dengue ya es una epidemia.

Anabelis (18 años): Esto del dengue está acabando.

El dengue ya es una epidemia



BUENAS

NOTICIAS

2



Redacción

La Hora de Cuba tiene buenas noticias que celebrar. En el 2014, dos de los miembros de su equipo resultaron escogidos para participar en cursos de aprendizaje en Praga, República Checa: Inalkis Rodríguez, en videoperiodismo, e Iris Mariño, en fotoperiodismo.

También, Yiorvis Bravo y Henry Constantin fueron invitados, como parte del proyecto, al curso "Liderazgo, democracia y comunicación multimedia", organizado por el Instituto Político para la Libertad en Lima, Perú (aunque solo el segundo de ellos pudo asistir). Durante este intercambio, conocimos las redacciones de los medios digitales peruanos Altavoz y Lampadía, y la del periódico El Comercio –el más antiguo e importante diario del Perú.

En octubre, visitamos también la redacción de Nómada, en Guatemala. Nómada es un joven medio de prensa que cobró notoriedad en su país por su apasionada cobertura de las protestas que permitieron encarcelar al presidente guatemalteco y otros altos funcionarios acusados de corrupción.

Por otro lado, celebramos que el minicuento "Malabares", del poeta Maikel Iglesias, y publicado en la página 14 del segundo número de este año, resultó finalista en el I Certamen Mundial Excelencia Literaria M. P. Literary Edition (EE. UU. 2015).

La Hora de Cuba, en fin, sigue esforzándose por crecer en amigos, colaboradores y público.

3



1



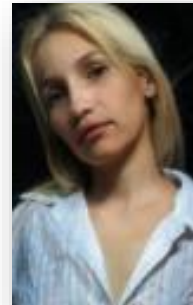
1. Redacción de El Comercio, Lima, Perú.
2. Inalkis Rodríguez, en Česká Televize, Praga, República Checa.
3. Henry Constantin, con los colegas del diario digital Altavoz, Lima, Perú. (Imágenes de archivo de La Hora de Cuba).



Inalkis Rodríguez Lora, 1987. Veterinaria y defensora medioambiental. Reside en Camagüey. Teléf.: 52753060. e-mail: inalkisrodriguez@gmail.com.



Iris Mariño García, 1989. Actriz de teatro en el grupo Espacio Interior. Reside en Camagüey.



Sol García Basulto, 1988. Artista de conducta. Hace lo que puede. Reside en Camagüey. e-mail: solgarciabasulto@nauta.cu



Nadianys Boudet Suarez, 1994. Egresada de la Academia de Artes Vicentina de la Torre en la especialidad de teatro. Reside en Camagüey.



Laliana González Carmenates, 1993. Estudiante de 5to año de la Carrera de Arquitectura en la Univ. de Camagüey. Reside en Camagüey. e-mail: 1993lalyta@gmail.com.



Susana Vázquez Vidal, 1989. Periodista, fotógrafa y profesora en la Univ. de Camagüey. Reside en México. e-mail: suvazquev@gmail.com.



Henry Constantin, 1984. Egresado de becas de Centro Onelio y Miami Dade College. Premio Convivencia de Guion Audiovisual, y miembro de su Consejo de Redacción. Reside en Camagüey.



Rafael Almansa Alonso, 1957. Poeta, narrador, ensayista y crítico de arte. Lic. en Economía. Gran Premio de Ensayo, Vitral 2004. Reside en Camagüey.



Dashiell Hernández Guirado, 1977. Artista plástico y escritor. Lic. en Est. Socioculturales. Tiene varios premios en pintura y obras publicadas en antologías. Reside en Camagüey.



Pedro Armando Junco, 1947. Ha recibido entre otros galardones el Premio David 1985 por su libro "La Furia de los vientos". Hace el Blog *La furia de los vientos*. Reside en Camagüey.



Yiorvis Bravo Denis. 1985. Informático y músico. Cree en Dios. Avellaneda 278. Twitter: [@yiorvis2007](https://twitter.com/yiorvis2007). Reside en Avellaneda 278, Camagüey.



Maikel Iglesia Rodríguez, 1980. Médico y poeta. Miembro del consejo de redacción de la Revista Convivencia. Premio de poesía José A. Baragaño y de relato breve Ateneo. Reside en Pinar del Rio.



Jorge Luis Montero Domínguez. 1986. Arquitecto. Reside en Camagüey.



Alejandro Rodríguez Rodríguez. 1986. Periodista y bloguero. <http://alejo3399.wordpress.com>. Email: alejo3399@gmail.com. Reside en Camagüey.

LA HORA DE CUBA te invita a ser parte de este proyecto: escribe, fotografía, sugiérenos, críticanos, imprime un ejemplar o parte de él por tu cuenta, distribúyelo, participa en las presentaciones, coméntalo en la calle, el aula o Internet. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de **LA HORA DE CUBA** siempre y cuando se cite a la Revista, y al autor del texto o la imagen reproducida. **LA HORA DE CUBA** es un medio de comunicación y proyecto cultural hecho desde Cuba para todo el mundo. Es independiente: no tiene vínculos de dependencia con ninguna organización, empresa, estado o institución de ningún tipo ni lugar. Acepta la solidaridad de todos los que no le digan qué decir. Cada texto de **LA HORA DE CUBA** refleja solo las ideas del propio autor. Todos los textos y fotografías publicados en **LA HORA DE CUBA** son inéditos, salvo que se indique lo contrario.

Redacción: Andrés Sánchez 315A, entre Joaquín de Agüero y Benavides, Repto: La Vigía, Camagüey, Cuba. CP 70200

XX Aniversario Peña del Júcaro martiano

